

AQUELARRE



Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña



Sumario

Editorial	2
Las dos estatuas de...	3
Baúl de recuerdos	4
Betanzos de quedó sin...	5
Historias coruñesas	6/7
El largo peregrinar...	8/9
Tiempo de HOGUERAS	10/11
Las fiestas de 1926	12/13
Dos fotos separadas por...	14
Noticias	15
Conmemoración del Martirio	15



Nº 178. Septiembre de 2023

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

www.hoguerassanjuan.com



Con los actos del pasado 29 de agosto las **HOGUERAS-23** han concluido o, lo que es lo mismo, han comenzado las **HOGUERAS-24**, el alfa y omega marcado por esta fecha en la que se conmemora el martirio de San Juan, nuestro Patrón.

Atrás queda una año de trabajo y también de logros de los que nos sentimos todos especialmente orgullosos al haber conseguido, una vez más, sacar adelante un ambicioso programa de actos, contando con el apoyo, incondicional, de una gran parte de la ciudad.

Pese a que nuestros actos más señeros, los que nosotros creamos hace más de cincuenta años, no hemos podido, un año más, realizarlos por la intolerancia y la falta de racionalidad de unos pocos que, en lugar de sumar, restan, nos sentimos especialmente orgullosos de lo logrado.

No podemos ocultar el desánimo que nos causó el hecho de que el responsable del Ejército en nuestra ciudad, sin una razón de peso que lo justificase, nos diese la espalda a la hora de celebrar el tradicional Homenaje a la Bandera, no permitiendo la participación de ninguna Unidad de la guarnición; sin embargo, aquello lejos de arredrarnos sirvió para que, como siempre, mostrándonos inasequibles al desaliento, buscásemos una alternativa digna para sacar adelante el acto como así sucedió finalmente.

Al final, todo aquello, fue un ejemplo más de la intolerancia que, lamentablemente, se ha adueñado, en los últimos años, de nuestra sociedad y que, tristemente, nos está llevando a la ruina en todos los aspectos.

A la falta total de apoyos por parte del gobierno municipal, desde 2015, se ha sumado ahora esto que ha puesto de manifiesto que el sometimiento y el culto a la nueva religión de lo “políticamente correcto” no tiene límites, alcanzado cualquier estamento por muy imparcial que debería ser y mostrarse.

Es difícil encontrar una razón coherente y racional que justifique estas actitudes del todo incomprensibles y la única que hemos sido capaces de encontrar es la de

que, pese a todo, nosotros siempre nos hemos mantenido en nuestra línea, sin importarnos los cambios políticos, sin renunciar jamás a nuestros postulados y principios y, desde luego, sin agachar la cerviz ante nadie. Quizás esto sea lo que más molesta a otros que han mudado sus voluntades al socaire de quien manda en cada momento, pero eso va con la conciencia de cada uno y por ello, en esta vida o en la otra, algún día tendrán que responder.

Por lo demás, seguimos estando muy orgullosos con lo que logramos cada año, siempre contra viento y marea, sin importarnos eso que llaman “políticamente correcto” que se está llevando por delante una buena parte de nuestras mejores tradiciones.

Un año más, hemos contado con el concurso de una buena parte de las Entidades de la ciudad y, gracias a ellas, hemos sacado adelante un programa de casi ochenta actos, algo de lo que no todos pueden presumir.

De igual modo, hemos contado con el apoyo, siempre incondicional, de la Xunta de Galicia, así como de otras Instituciones y de firmas comerciales de las más importantes de la ciudad, eso nos llena de orgullo y de satisfacción, además de animarnos a seguir trabajando en nuestro proyecto.

Cara al 2024, que está ya a la vuelta de la esquina, habrá que cambiar alguna cosa pero sin perder la esencia de lo que nos motivó hace más de cincuenta años a iniciar esta aventura.

Este año, el de los cincuenta del “Cardo de Plata” como símbolo de las Hogueras coruñesas, adoptamos un eslogan: “porque la tradición no puede ser negada ni transformada” que se han convertido en toda una declaración de intenciones ya que creemos que las tradiciones deben ser conservadas a ultranza para legarlas a los que vienen detrás de nosotros.

Seguiremos trabajando y, si algún día, perdemos los apoyos con los que contamos, seguiremos en el empeño mientras podamos, sin rendirnos.



La Comisión de las HOGUERAS-24

A lo largo del presente mes de septiembre comenzará a funcionar la Comisión Organizadora de las **HOGUERAS-24**, encargada de programar las actividades que se celebrarán a lo largo de lo que resta de año, así como las previstas para los meses de enero a agosto de 2024.

Una de las primeras acciones que deberá afrontar será la de iniciar la campaña de selección a candidatas de entre

las que saldrá elegida la Meiga Mayor de próximo año; igualmente, tendrá que afrontar el nombramiento de la Meiga Mayor Infantil 2024, dos importantes retos que tendrá que afrontar en las próximas semanas.

Del mismo modo, deberá iniciar los contactos para cerrar el programa del Ciclo de Otoño, que comenzará a desarrollarse el próximo mes de octubre. Unos retos que hay que asumir.





Muchos coruñeses nos sorprendimos el día en que vimos desaparecer de los jardines de Méndez Núñez uno de sus símbolos más característico: la estatua del pescador napolitano.

Situada a la altura de la plaza de Mina, durante muchos años fue objeto de la admiración de cuantos paseaban los jardines de Méndez Núñez hasta que, un día, desapareció de su habitual ubicación.

Se hicieron muchas conjeturas al respecto de esta misteriosa desaparición, desde que alguien la había robado hasta que había sido retirada de su emplazamiento tras sufrir daños provocados por el vandalismo en noche de botellón.

Sin embargo, finalmente, se supo que la estatua había sido trasladada a una ubicación más segura, la Casa de los Peces donde actualmente se exhibe tras haber realizado sobre la figura los correspondientes trabajos de limpieza y conservación.

Buscando por aquí y por allá, encontramos que esta valiosa obra, propiedad del Museo Nacional del Prado, en depósito en el Ayuntamiento de La Coruña, es obra del madrileño Felipe Moratilla Parreto (1827-1908) quien la realizó en Roma en 1877, obteniendo la Medalla de segunda clase en la exposición nacional de 1878.

Se trata de una obra de estilo romántico, hecha en bronce, inspirada en modelos italianos. La escultura, de 133,5 cm. y con un fondo de 47, fue adquirida por el

Museo del Prado el 10 de enero de 1879, por 5.000 pts., pasando al Museo de Arte Moderno, quien la cede en depósito a La Coruña por Real Orden de 2 de noviembre de 1915.

Desde entonces, la obra se ubicó, sobre un pedestal en los jardines de Méndez Núñez donde permaneció hasta 2011 en que fue trasladada a su actual ubicación.

Cabe señalar, como curiosidad, que en las proximidades donde se ubicaba “el pescador napolitano”, se hallaba también otra obra del mismo autor, “el dios Pan en forma de Herma con Baco”, adquirida, igualmente, por el Prado en 1887 y depositada en el Museo de Arte Moderno quien la cedió en depósito a La Coruña por la misma Real Orden que la anterior.

Está construida en bronce, al igual que la del “pescador napolitano”, y su altura es de 165 cm., y 50 de fondo.

Esta obra fue igualmente retirada, suponemos que en fechas próximas a la anterior, para su limpieza y restauración, si bien ignoramos donde se encuentra actualmente.

Los que hemos tenido la oportunidad de ver esta pieza en su ubicación de los jardines de Méndez Núñez, recordamos que al geniecillo que rodeaba la cabeza del dios Pan le faltaba el brazo izquierdo que, en origen, se remataba con una campanilla.

Tal vez, por la falta de información, muchos coruñeses no le dimos el valor real que ambas piezas poseían, convertidas, por la rutina del día a día, en dos elementos más de nuestro paisaje urbano; incluso puede que muchos ni tan siquiera se hayan percatado de su desaparición de la ubicación tradicional en la que llevaban desde su llegada a La Coruña. Sea como fuere, lo cierto es que se trataba de dos obras de arte que se debieron poner en valor mucho antes.

Mauricio A. Ribera





La foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada en la tarde del 30 de junio de 1995 con motivo del solemne acto de Homenaje a la Bandera que cerraba el programa de las **HOGUERAS-95**.

Tras la conclusión del primer Homenaje a la Bandera, celebrado en 1994, el Teniente General Máximo de Miguel Page nos animó a incluir este acto en el programa de las **HOGUERAS-95** por entender el significado que poseía, siendo una forma más de aproximar al pueblo a sus Ejércitos, máxime teniendo en cuenta que su organización provenía de una iniciativa civil, en este caso de una Entidad privada.

Por supuesto, la idea la acogimos con total entusiasmo y nos pusimos a trabajar en el que sería nuestro segundo Homenaje a la Bandera, fijando su fecha de celebración el 30 de junio, última jornada de los actos del programa de aquellas **HOGUERAS**.

De hecho, la Junta Directiva de la Comisión Promotora adoptó la resolución de incluir, definitivamente, este Homenaje en el calendario anual de actividades, fijando su fecha de celebración para el 30 de junio, salvo que este día cayese en sábado o domingo, en cuyo caso se celebraría el viernes anterior.

Al igual que en el celebrado el año precedente, se optó por invitar a la mayoría de las Entidades culturales y sociales de nuestra ciudad para que concurriesen bien con sus corales o grupos folclóricos, bien con sus estandartes y guiones al acto central del Homenaje.

En cuanto al formato, se siguieron las pautas establecidas en 1994, esto es:

Formación, en el Cantón Grande, de la comitiva de las Meigas, escoltadas por la Guardia de Honor y acompañadas de una Banda de Gaitas, así como de los estandartes y guiones de las Entidades participantes y los grupos folclóricos que se sumasen al acto.

Una vez en la plaza de la Constitución, con la fuerza participante presente en ella, haría acto de presencia el Teniente General de la Región Militar quien, tras los honores reglamentarios, recibiría novedades y pasaría revista a la Compañía de Honores.

Tras la venia solicitada por el Presidente de la Comisión Promotora y con los guiones y estandartes de las Entidades participantes jalonando el mástil, un grupo folclórico bailarían una muiñeira.

Seguidamente, a los acordes del pasodoble “Banderita”, entonado por todas las corales, las Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles realizarían una ofrenda de flores ante la Bandera.

Seguiría la lectura de un poema dedicado a la Bandera y la interpretación de la marcha “Soldadito Español” y, seguidamente, el Presidente de la Comisión daría lectura al texto del homenaje.

A continuación, la Unidad de Música, acompañada de las Corales, interpretaría el Himno gallego y a su conclusión, la Meiga Mayor Infantil, daría suelta a una paloma como símbolo del hermanamiento entre las gentes y las tierras de España.

Seguidamente, se procedería al solemne arriado de Bandera en cuyo plegado participarían la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil que daría paso al acto de homenaje a los caídos por España, siendo la Meiga Mayor la encargada de depositar la corona de laurel y la Meiga Mayor Infantil un ramo de flores al pie del monolito.

El toque reglamentario de retreta y el desfile de la fuerza participante, pondría el broche de oro a este acto.

Aquel año, con una lluvia incesante que no deslució el acto, participaron la XXVI Meiga Mayor, Enma Rodríguez Veloso, y la XII Meiga Mayor Infantil, Elena Solórzano González-Dopeso.



El globo de Betanzos

Lo hemos dicho muchas veces, por donde pasan los socialistas y sus tradicionales socios de gobierno no crece la hierba, algo que han vivido en propia carne los betanceiros que han visto, este año, como dos sus tradiciones más inveteradas –el Globo y la Reina de las Fiestas– se iban por el sumidero de la intransigencia y del sectarismo más perverso de socialistas y bloqueros que gobiernan ese ayuntamiento. Pero allá con los de Betanzos, pues tienen lo que han votado.

Primero fue la supresión de la figura de las Reina de las Fiestas, aduciendo que se trataba de un acto sexista, cuando en realidad tan solo era una tradición fuertemente consolidada que a nadie podía molestar ni ofender más allá de una minoría intransigente que ni pincha ni corta y que, pese a ello, pretende, al precio que sea, que todos comulguemos con sus postulados.

De ahí que han optado por nombrar, por sorteo, a un representante mayor y otro menor de la ciudad en sus fiestas, sea quien sea y sin importar sin es “él”, “ella” o “elle”. El resultado, que el pueblo diese totalmente la espalda a esta propuesta, presentándose, tan solo, un candidato a cada uno de los puestos ofertados.

Pero si eso no era suficiente, a mitad del pasado mes de julio tuvimos conocimiento de que tampoco se elevaría, llegada la noche del 16 al 17 de agosto, el tradicional globo cuyo origen se remonta a 1814 para celebrar el retorno a España de Fernando VII.

El globo, es algo más que un aerostato de papel, tal vez el más grande del mundo, que se le eleva a los cielos una noche de verano; el globo, es, por encima de todo, ese mensaje que, cada año, los bentanceiros quieren hacer llegar a su Santo Patrón, San Roque, para imprimirle su protección como vienen haciendo, desde 1416, con la renovación anual del Voto de la ciudad al Santo de Montpellier y eso es, precisamente, lo que molesta y no pueden soportar algunos de los concejales de la izquierda de Betanzos.

En las pasadas elecciones municipales, los betanceiros se decantaron por el Partido Popular a la hora de manifestar por quien deseaban ser gobernados. De esta suerte, los populares obtuvieron un total de ocho actas respaldadas por 41,56% de los votantes; por su parte, el PSOE, obtuvo seis actas con el apoyo del 32,32% y el Bloque, fue respaldado por 20,71% y tres concejales. Por tanto, no hay duda de por quien querían ser gobernados los de Betanzos ya que los programas de la izquierda no suelen ser coincidentes aunque luego los hagan coincidir a base de pactos chapuceros.

Así que, tras la investidura, el pacto entre socialistas y bloqueros ha propiciado que nada en la ciudad de Betanzos vuelva a ser igual que antes para desgracia de sus habitantes.

Es verdad que el pasado año, la concejala socialista de fiestas trató de mediar, de forma irregular, para que su sobrina fuese la Reina de las Fiestas si o si, lo que provocó su cese. Otra de las tradicionales chapuzas socialistas a las que, lamentablemente, nos tienen acostumbrados. Sin embargo, esa no debería haber sido razón suficiente para cargarse una figura con tanto arraigo en la ciudad, hubiera bastado con solicitar candidatas y, a base de entrevistas, presentación de trabajos, incluso proyectos para mejorar el programa de festejos y que fuese un jurado el encargado de dar nombramiento a la Reina de las Fiestas. Pero eso no era suficiente y, por ese afán perverso al que tan acostumbrados nos tiene la izquierda, había que cargarse la tradición y eso es lo que han conseguido.

La pregunta, por tanto, es muy sencilla, ¿qué ha ganado Betanzos con estas eliminaciones? Nada de nada. De hecho, sus fiestas, provistas hasta ahora de una personalidad propia, se han convertido en ramplonas e idénticas a las que se pueden celebrar en cualquier otra población, sin señas propias de identidad y todo por ese afán malsano de transgredir el orden de las cosas y eliminar las tradiciones.

Tanto los mejores conciertos, como las más deslumbrantes verbenas las organiza cualquiera, tan solo hace falta tirar de talonario; sin embargo, las señas características de una fiesta, esas que las hace única e irrepetible, las que conforman el alma del festejo, esas, no se improvisan ya que son producto de la tradición inveterada de un pueblo y la obligación de todos, sean de la ideología que sean, es conservarlas para transmitir las a las generaciones venideras.

Betanzos es la nueva víctima de la intransigencia y el sectarismo más despiadado de la izquierda –socialistas y bloqueros– como antes lo fueron otras ciudades y pueblos, en cualquier caso, cada uno tiene lo que se merece ya que así lo ha decidido a la hora de votar.

En la mañana del domingo 17 de septiembre de 1916, la ciudad de La Coruña rendía homenaje de recuerdo y gratitud a la figura de Concepción Arenal: la ilustre gallega que hizo de su vida (1820-1893) una lucha sin tregua defendiendo con sus libros y sus acciones los derechos de la mujer y de los más desfavorecidos, pobres y presos, sometidos en una sociedad injusta, con la inauguración de un monumento a su memoria emplazado en los jardines de Méndez Núñez,

La idea de dedicarle un monumento partiría del abogado Manuel Casas Fernández, entonces presidente del Círculo de Artesanos. En 1914, durante la celebración en la ciudad del Segundo Congreso Penitenciario Español, propuso colocar ya la primera piedra. El acto se realizó el 9 de agosto asistiendo autoridades y congresistas; bendijo la piedra el arzobispo de Tarragona y echó una palada de argamasa el marqués de Figueroa, presidente del citado Congreso. En los meses siguientes, mediante suscripción popular y donativos de instituciones y sociedades se consiguieron los fondos necesarios para sufragar la construcción.

Dos años más tarde se iniciaran las obras, con el promotor del monumento Manuel Casas, como alcalde de La Coruña, elegido el uno de enero de ese año. El propio alcalde ofreció al ex presidente del Consejo de ministros, el también coruñés Eduardo Dato Iradier, estar presente en la inauguración que se fijó para el domingo 17 de septiembre, sin estar finalizada la construcción del monumento.

Para ello en la mañana de ese día 17, con un radiante sol del final de verano se organizó desde la Casa Consistorial una comitiva cívica que recorrió las calles antes de que se efectuase la ceremonia de inauguración, y en la que figuraron las primeras autoridades y representaciones, los niños de las escuelas públicas, los del Asilo y Hospicio, los exploradores de España, coros gallegos y la banda de música del segundo de los citados establecimientos benéficos.

Cerca de las doce se puso en marcha la comitiva, que recorrió las calles de Riego de Agua, Real y avenida de los Cantones. Abrió la marcha una sección de la Guardia Civil montada, seguida de una sección de la Guardia Municipal en uniforme de gala. Y otra del Cuerpo de Seguridad.

En la presidencia de honor marchaba el capitán general, Luis Mackenna, que ostentaba la representación del Rey Alfonso XIII; el ex presidente del Consejo de Ministros Eduardo Dato Iradier; el ex ministro Sr. Espada; los subsecretarios de Instrucción Pública y Gracia y Justicia, Natalio Rivas y Conde de Santa Engracia; el presidente de la Audiencia, Sr. Barrenechea; gobernador civil, Sr. Boente; Señores Linares Rivas y Torres Taboada; los diputados a Cortes por la provincia señores del Moral, Wais y Rodríguez Díaz; los generales Sres. Fernández de la Puente, Gobernador Militar, Cortés y Domingo; el comandante de Marina señor Suanes; los coroneles de Estado Mayor de las distintas armas y cuerpos; el presidente de la Sala de lo civil, Sr. Cecea; diputados provinciales Sres. Vilas, Torres y del Moral y otras autoridades civiles, militares así como representaciones de colegios profesionales, entidades culturales y recreativas.

Detrás de estas comisiones iba el Ayuntamiento en corporación bajo mazas. Portaba el pendón de la ciudad el teniente de alcalde Sr. Puga Pequeño. Presidía el alcalde, Sr. Casás, a quien acompañaban sus concejales Sres. Folla, Puga y Parga, Abad, Morodo, González, Fontenla Ferrelro, Rodríguez Paz, Becerro y Gómez Mosquera, Barreiro y el secretario, Sr. Martín. Detrás del Ayuntamiento iban formados, junto a sus profesores, los alumnos y alumnas de las escuelas nacionales, que llevaban banderitas blancas con dedicatorias a Concepción Arenal. Tras ellos los acogidos en el Asilo y Hospicio. Seguían los exploradores, con bandera y a las órdenes del Instructor Federico García Expósito. Cerraba la comitiva la banda de música del Hospicio. Dos vehículos del Ayuntamiento, en uno de los cuales se colocó una gran corona dedicada a la ilustre pensadora ofrecida por la junta directiva del Círculo maurista que llevaba cintas con los colores de la bandera nacional. Casas y balcones, por donde discurrió la comitiva cívica, estaban orlados con banderas nacionales y otras colgaduras.

Miles de personas que llenaron las calles desde mucho antes de la hora anunciada para el acto, se agolpaba al paso de la comitiva. Al llegar a los Cantones, la banda de música, y de cornetas y tambores del Regimiento de Infantería Isabel la Católica, interpretaron la Marcha Real, en honor al capitán general que recibió los honores de ordenanza y pasó revista a la compañía de Honores. El aspecto de los Cantones con la Guardia Civil a caballo y la compañía de honores formados, unida la ingente cantidad de público que los llenaba, a pie de calle y en balcones y ventanas, era inmejorable en una mañana de radiante sol.

En la tribuna levantada frente al monumento, se situaron el capitán general, señor Mackenna; los Sres. Dato y Espada, los subsecretarios de Gracia y Justicia e Instrucción pública, el presidente de la Audiencia, los gobernadores civil y militar, el alcalde y el Sr. Fuga Pequeño, con el pendón de la ciudad. La corporación municipal y las demás autoridades y representaciones, se colocaron al pie del monumento.

El capitán General Luis Mackenna y el ex presidente del gobierno Eduardo Dato se adelantaron hasta aquél, y tirando de las cintas que pendían de una cortina de los colores de la bandera nacional, descubrieron el busto de la ilustre escritora, modelado en un artístico medallón de bronce.

El alcalde Casás depositó en el monumento la lápida en bronce que los presos de España dedicaban como ofrenda a Concepción Arenal. Seguidamente varios miembros del Círculo Maurista depositaron la monumental corona que habían ofrecido.

Ofreció el homenaje el ex presidente del consejo de ministros Eduardo Dato. Comenzó diciendo que "al inclinar reverentemente la cabeza ante este magnífico monumento que la gran cultura y el amor de La Coruña levanta a la memoria de esta esclarecida mujer, una de las más puras glorias españolas, Interpretando la admiración y el sentir de España entera, lo hago dominado por viva emoción, compartida sin duda por cuantos ausentes y presentes conocen y han estudiado las obras de esta Inmortal pensadora, de esta Insigne gallega

que iluminó con su Inteligencia poderosa la ciencia jurídica, y fortificó las virtudes ciudadanas”.

“Acaso España lardó más que oíros pueblos extraños en apreciar la magnitud y trascendencia de su obra, que aquí casi empezó a ser apreciada cuando ya estaba traducida a otros idiomas, y merced a ella, se evidenciaba el atraso en que vivían la sociología y los estudios penitenciarios”.

Siguió enalteciendo la santa memoria de Concepción Arenal, diciendo: Consagró su vida en la defensa de toda causa noble, que humanizó y moralizó, las prisiones, que plenamente se inspiró en el bien, que lloró Infortunios con el desvalido, con el desgraciado, c hizo una apología de sus libros, en que con estilo sobrio y vigoroso, con profundo método, con plétora de Ideas, educa, cautiva, convence y moraliza”

El alcalde, Sr. Casás, después de haber descrito las pequeñas banderas que cubrían los bajorrelieves del monumento, uno de ellos costado por los reclusos de toda España con la inscripción “Los presos de España a su defensora”, hizo uso de la palabra diciendo. “Hoy siento la mayor satisfacción de mi vida, Yo, que inicié la Idea de erigir este monumento; yo, que la ofrecí luego a la “Reunión de Artesanos”, y que más tarde postulé por toda España para hacer que cristalizase y tuviera efectividad práctica, tengo la dicha hoy de poder asistir a su Inauguración”.

Recordó el apoyo que tuvo del Sr, Dato como presidente del Consejo, y habló de que el segundo Congreso penitenciario no se habría podido llevar a cabo en La Coruña sin el apoyo dril viajero, tan hijo de La Coruña como hijo sociológicamente de Concepción Arenal, de esta mujer cuyo corazón inmenso comprendía los infortunios, todos y es bálsamo y consuelo para ellos.

Añadió que colmaba sus anhelos ver que el Rey y el Gobierno enviaron sus representantes, demostrando que España entera se prosterna ante la admirable figura. Concepción Arenal—Añadió—merece altares, pues no bastan monumentos para enaltecerla pues es un prestigio de la humanidad.

Concluyó dando un ¡Viva España! que fue contenido

unánimemente por todos los presentes. Fue muy ovacionado.

El monumento inaugurado, cuyas obras se rematarían en octubre de ese mismo año, obra del arquitecto coruñés Rafael González Villar, representa una gran águila de hierro pintada de negro con las alas abiertas. Una de sus garras apoyada sobre un libro abierto y con la otra sujeta el cuerpo de una serpiente a la que amenaza y ataca con su pico. Entre dos elevados pináculos de granito, se colocó un medallón con el rostro de perfil de la inolvidable Concepción Arenal. Fue sin duda un monumento revolucionario pues rompía con el tradicional modelo de estatua con pedestal.

Tras el acto las autoridades se dirigieron al Palace Hotel donde se celebraría un almuerzo en honor a Eduardo Dato y de recuerdo de la genial pensadora. A las puertas del Hotel los niños de las escuelas y los exploradores entonaron el Himno de Galicia, rodeados por una enorme cantidad de público, que aplaudió y vitoreó largo rato la llegada de la presidencia. El señor Dato y el alcalde Casás correspondieron a las reiteradas demostraciones con vivas a España, a Galicia, La Coruña y a la gloria de Concepción Arenal.

Por la tarde se celebró en el campo del Real Club Deportivo una fiesta infantil organizada en honor de la insigne mujer que tanto amó a los niños.

El parque de Sports ofrecía un bellissimo aspecto, lleno de coruñeses que concurrieron a participar en la fiesta obsequio, preparada para los niños y niñas de las escuelas nacionales y los acogidos en el Asilo municipal y Hospicio.

La banda de música de este último establecimiento, amenizó la fiesta, ejecutando varios números. Se realizaron muchos juegos, actuaciones de payasos, disparándose gran cantidad de cohetes y fueron elevados muchos globos.

Con ello finalizaba una jornada brillante y emotiva que honró a La Coruña en el recuerdo de aquella insigne dama que se llamó Concepción Arenal.

Carlos Fernández Barallobre.





Verano en la calle Real de antaño

En aquellos años que nos ocupan, llegado el fin de semana, incluso alguna tarde en día laborable, especialmente en tiempo de vacaciones o en vísperas de festivo, la calle Real era un punto de obligada concurrencia y asistencia inexcusable.

Es verdad quien recuerda que en aquellos tiempos no era coruñés quien no cruzase la calle Real al menos una vez al día, ni aquel otro que en este trasiego errante no intercambiaba saludo con al menos quince convecinos.

El caso es que llegada la tarde, a eso de las siete, en época invernal, todos nos encaminábamos al principio, realmente es el final, del Cantón Mayor para iniciar nuestro lento peregrinar hasta la cuspide de la calle Real, allá donde se junta con Bailén y Riego de Agua para, una vez alcanzada esa cota, retornar sobre nuestros pasos para de nuevo, llegado al inicio de nuestro recorrido, volver sobre lo andado y así, una y otra vez hasta casi el agotamiento.

La calle Real era la puesta en común de la ciudad. Allí nos dábamos cita todos para encontrarnos con todas que era, a la postre, lo que realmente nos interesaba y el motivo real que nos conducía a peregrinar aquella senda.

Los saludos se sucedían. Amigos de nuestros padres, compañeros de Colegio, vecinos de nues-

tras calles, conocidos, con los que cruzábamos un cortés y correcto saludo, convirtiéndonos en esos chicos educados que nos gustaba ser a tenor de lo que nos habían enseñado en nuestras casas.

La calle Real, al igual que el Cantón, era un poco aquello de ver para creer. "Has visto a fulanita que sale con menganito", "¿no había dicho que no le gustaba?" o aquello otro de "has visto como te miró menganita; es amiga de tal o cual y me ha dicho que la tienes encandilada". Aquellas frases, especialmente la última, se convertían casi en verdad de fe y servían para decidir el asalto en el siguiente cruce a modo de casual encuentro.

Había una serie de pruebas, siempre las hubo en el complicado arte de la conquista, que delataban si realmente era cierto que aquella chiquilla bebía los vientos por ti. Una de las pruebas, digamos más fehaciente, pasaba por volver a encontrárnoslas en un nuevo raid iniciado en la parte baja de la calle Real. De ser así, existía la suposición, a veces poco fundada, de que el nuevo encuentro que se produciría unos metros más arriba o más abajo, según los casos, obedecía no a la casualidad del primero, sino más bien al deseo de volver a cruzarnos las miradas cada vez más elocuentes.

Otra de las pruebas que casi nos daban certeza absoluta de que estábamos en el buen camino era la de la posición que adoptaba la chiquilla en cuestión dentro de su línea de amigas. Si se colocaba en el extremo más próximo al de nuestro grupo, que circulaba en sentido inverso, la cosa pintaba bien, por el contrario si se alejaba o se mantenía en el centro comenzaban a fluir serias dudas sobre aquello que para otros era una verdad absoluta.

En ocasiones, las sonrisillas malévolas de las amigas o sus cuchicheos en baja voz sumados al silencio más absoluto, la ausencia de sonrisas y el rostro ruborizado de la presunta enamorada era indiciario de que lo que creíamos presunción del informador en realidad se aproximaba a un hecho contrastado y fehaciente.

De ser así, en el tercer cruce procurábamos llamar la atención del grupo de amigas y deteniéndonos en el centro de la calle, obstaculizando la fluida circulación, comenzábamos una amena charla que podía tener el mejor epílogo en la cafetería Linar, en la calle del General Mola, sentados todos y todas alrededor de una mesa.

Supongo que lo del paseo por la calle Real no sería privativo de La Coruña, aunque aquí adquiriese carta de naturaleza, y que en otras ciudades con calles similares se verificarían idénticas pere-

grinaciones con los mismos o parecidos objetivos. Sin embargo, recuerdo una anécdota que me sucedió por aquellos años en Vigo y que me dejó muy sorprendido, por supuesto para mal.

La ciudad olívica contaba, de hecho creo que sigue contando en la actualidad, con un Colegio de la Compañía de María, allí se le conoce como en otras partes de España por la Enseñanza, nuestro mantra por aquellos años por ser en él donde cursaban estudios las chiquillas que nos privaban del sueño cada noche. Pues bien, recuerdo que había ido a pasar un fin de semana a casa de unos tíos míos que vivían en un elegante caserón de la calle Marqués de Valladares. Supongo que sería la tarde de un viernes o de un sábado, el caso fue que llegadas las siete de la tarde le hice saber a mi tía que iba a salir a dar una vuelta por la calle del Príncipe. Me quedó mirando sorprendida pero no se opuso a mi decisión.

Salí de su casa y al doblar la esquina, Velázquez Moreno arriba, me encaminé hacia Príncipe y cuando por fin llegué tras mi breve recorrido, lo que vi me dejó boquiabierto. Eran poco más de las siete de la tarde de un día de invierno y por allí no paseaba nadie, la calle estaba prácticamente muerta.

Regresé a casa de mis tíos y ante la sorpresa de mi tía de mi rápido retorno se interesó por saber el motivo de mi deseo de ir a la calle del Príncipe. Le respondí indicándole que pensaba que, igual que en La Coruña, la calle estaría llena de gente, especialmente de chiquillas de mi edad, algunas de las cuales forzosamente deberían estudiar en la Enseñanza. Sonrió y me dijo, "esto no es La Coruña, aquí no pasea nadie". Extremo este que al día siguiente me corroboraron las chiquillas de una pandilla a la que me acoplé y gustosamente me adoptaron durante mi estancia en Vigo.

Sea como fuere, lo cierto es que nuestra calle Real no era así. Allí, sobre sus pétreas losas, te podías encontrar con todo el mundo. Había personajes asiduos que la recorrían, arriba y abajo de forma incesante; incluso alguno saludando por doquier a unos y otros aunque no los conociese de nada o aquel que si se te ocurría formar un corrillo para cambiar impresiones con otro grupo amigo, de repente lo tenías metido en la conversación, dando su opinión y parecer pese a que jamás habías tenido el mínimo contacto con él y desconocía el tema que se estaba ventilando en tan circunstancial reunión.

Tanto el Cantón Mayor como la calle Real poseían algunos locales donde poder sentarte en compañía de la pandilla de la chiquilla de tus sueños pese a que la mayor parte de ellos no se ajustaban a los estándares que exigía nuestra edad.

El Galicia, por ejemplo, en la esquina del Cantón

con Santa Catalina, era demasiado serio y nos servía mejor para nuestras tertulias imitando a los mayores pese a que en su parte trasera abría sus puertas "El Dos" que ya era otra cosa y a donde concurríamos muchas veces acompañando a alguna chiquilla donde rodeados de una gratificante penumbra le susurrábamos historias muchas de ellas increíbles.

El Alcázar, también en el Cantón, era punto de encuentro de parejas de mayores y por tanto de él huíamos como del mismísimo Diablo. Algo parecido sucedía con el Compostela, en plena calle Real, que aunque servía unos deliciosos bocadillos de calamares y en su planta superior trataron de crear ambiente juvenil organizando, según creo recordar, algún guateque, tampoco era de nuestro estilo. Todavía no habían llegado los tiempos del Oxford ni del Kirs que aportarían otra dimensión a la calle.

Por lo tanto, como hemos señalado, el local más próximo que en todo se ajustaba a nuestros particulares gustos era el Linar, en el callejón del General Mola. Allí se servían las mejores tortitas de la ciudad y sus perritos calientes también estaban para chuparse los dedos, aunque no siempre nuestro limitado peculio nos permitía realizar semejante dispendio.

Con la llegada del otoño, al igual que sucede en la actualidad, en los cruces estratégicos de la calle Real se apostaban los castañeros con sus humeantes máquinas de carbón para asar el rico fruto otoñal. El apostar por la compra de un cartucho de castañas a veces servía como buena cabeza de playa para realizar un desembarco en tierras de la chiquilla objeto de nuestros desvelos. Al cruzarte con su pandilla de amigas le ofrecías una castaña y en muchas ocasiones aquel gesto obraba el milagro que permitía iniciar una conversación con ellas y continuar juntos el paseo, lo peor era que a veces la oferta la aceptaba todo el grupo de amigas con lo cual en el susodicho cucurucho quedaban, como mucho, los restos de las mondas. Menos mal que el objetivo primigenio estaba, cuando menos en apariencia, cumplido.

El verano era otra cosa. Las largas tardes nos permitían encontrarnos con niñas venidas de otras latitudes que acompañando a alguna amiga común, residente en la ciudad, nos servía de interlocutora para conocer a la forastera y nacer así un intenso pero efímero idilio estival.

Así era nuestra calle Real por aquellos años; una calle a la que concurríamos cada tarde, al menos hasta eso de las nueve, para realizar nuestro lento peregrinar calle arriba, calle abajo, buscando encontrarnos cara a cara con la chiquilla de nuestros sueños que por una más que curiosa casualidad solía cruzarse con nosotros.

Eugenio Fernández Barallobre.

Hablar de la Meiga Mayor Infantil es como recuperar, al instante, una parte importante de nuestra historia, volver la vista atrás en el tiempo y recordar aquellos momentos iniciales en la carrera por mantener viva la tradición de la noche de San Juan en La Coruña.

La Meiga Mayor Infantil surgió, en el año 1972, como respuesta a la necesidad de dar cabida a los más pequeños en la trama festiva hogueril. Era necesario asegurar la participación de todos en la empresa de rescatar las viejas tradiciones sanjuaneras imprimiéndoles, a la vez, un aire nuevo e innovador.

Consolidada la figura de la Meiga Mayor y de sus Meigas de Honor notamos que faltaba algo y ese algo no era otra cosa que la Meiga Mayor Infantil, así que sin pensarlo mucho más nos pusimos a trabajar en el tema con idéntica ilusión a la que pusieramos a la hora de dar vida al personaje central femenino de toda la trama, nuestra Meiga Mayor; así, a su imagen, se dio vida a este personaje que, junto con las Meigas de Honor Infantiles, aporta, desde entonces, el componente de ilusión y alegría tan necesario en toda organización.

El año de 1972 fue -hay otros más en nuestra historia particular- uno de esos años de grandes innovaciones en el que se programaron, como he señalado, las primeras Semanas Deportiva y de Teatro y por supuesto nació la entrañable figura de la Meiga Mayor Infantil con su correspondiente ceremonia de proclamación. Fue algo así como dar un paso al frente, tras las experiencias habidas en los dos años precedentes que tan buen sabor de boca habían dejado en todos nosotros.

Las escasas disponibilidades económicas, un mal endémico en nuestra Comisión, obligaron, desde el principio, a descartar la idea de que las Meigas infantiles gozasen de las mismas consideraciones y preeminencias que las mayores; se trataba de hacer algo digno, pero un poco más de andar por casa.

Tras darle muchas vueltas elegimos a la niña Olga Arias Marsal -tristemente desaparecida-, una chiquilla de seis años, vecina de Fernando Macías y, como no, estudiante en el Colegio de la Compañía de María, otra de las constantes que nos acompañó en nuestros años iniciales

La Fiesta de su proclamación la fijamos para las ocho de la tarde del día 18 de junio, teniendo como escenario el Salón de Actos del Colegio de la Compañía de María. Previamente, por la mañana, se celebró una fiesta infantil en la Plaza de Pontevedra, con cucañas, juegos, carreras de sacos y, como no, teatro guiñol. Ya por la tarde, a las 5, los tan añorados "minikarts" de Coca-Cola, hicieron las delicias de los más pequeños, emulando las hazañas de los mejores velocistas de la Formula 1.

Y por fin, a las ocho, se levantó el telón. Olga y sus seis Meigas de Honor Infantiles, vestidas de brujitas y tocadas con unos preciosos gorritos cónicos, como el que utilizara Estrella Pardo dos años antes, fueron proclamadas, con toda la pompa que se pudo que no

fue mucha, como las primeras reinas infantiles del San Juan coruñés.

La fiesta de proclamación, que se dignificó en lo posible, contó con la participación de la Rondalla del Colegio de las Franciscanas, asidua por aquellas fechas a los distintos festivales organizados por la Comisión, y el ballet de la Compañía de María. Se impuso la Banda, de color rosa, a Olga al igual que a sus Meigas de Honor Infantiles y la fiesta se dio por terminada, quedando así proclamada la I Meiga Mayor Infantil que, sin saberlo, iba a escribir su nombre, con letras de oro, en la particular historia de la Comisión.

La noche del 23 de junio de aquel año se quiso dar vida a lo que pretendíamos fuese una tradición en el futuro: la hoguera infantil. Sin pensarlo dos veces, Pitusa y Antolín, una simpática pareja de novios, feliz matrimonio en la actualidad, que formaban parte de la Junta Directiva, se encargaron, aún a costa de perderse la proclamación de la Meiga Mayor en la II Fiesta del Aquelarre Poético, de todo lo relacionado con la hoguera de los más pequeños.

De esta forma, en Calvo Sotelo, frente al Colegio de la Compañía de María, al lado de la hoguera mayor se plantó otra, de reducidas dimensiones, a la que prendió fuego Olga Arias, acompañada de sus seis Meigas de Honor Infantiles, a las diez de la noche de aquella mágica Noite da Queima del San Juan de 1972. Fue la primera y única hoguera infantil de la historia de nuestra Comisión.

La participación de las Meigas infantiles en aquel año se limitó a su presencia en la fiesta infantil celebrada en la Plaza de Pontevedra y, por supuesto, en su ceremonia de proclamación y, como queda consignado, en esa noche de San Juan de los niños con hoguera infantil incluida. Por lo demás, no hubo otros actos a los que pudiesen concurrir las más pequeñas.

Al año siguiente, 1973, se nombró II Meiga Mayor Infantil a la niña Susana Blanco Cortés, hermana de los gemelos Jorge y Salvador, que fue igualmente proclamada en el Salón de actos del Colegio de la Compañía de María vestida, al igual que sus Meigas de Honor Infantiles, con el traje de bruja con gorro de cucurucho incluido.

Susana tan solo asistió a la fiesta infantil que se celebró por la mañana y a su proclamación que tuvo lugar a las siete y media de la tarde del mismo día. En aquella velada, Susana, recibió su Banda de Meiga que, por vez primera para las Meigas Mayores Infantiles, estaba confeccionada con los colores nacionales. Posteriormente actuó de nuevo la Rondalla de las Terciarias y el ballet de la Compañía de María y como remate los "Carromatos Balalín" de la Organización Juvenil Española (O.J.E.) pusieron en escena una obra de teatro de títeres.

Por razones presupuestarias y sobre todo por falta de personal en la Directiva de la Comisión -Pitusa aquel año formaba parte de la Corte de Honor de la



La I Meiga Mayor Infantil y sus Meigas de Honor Infantiles en el acto de proclamación

Meiga Mayor- se suprimió la hoguera infantil, perdiéndose para siempre.

En 1974 se proclamó a la III Meiga Mayor Infantil, Cristina Seoane Rodríguez, de 10 años, vecina también de Fernando Macías. Previamente, en el mes de febrero, el hotel Riazor acogió un baile de disfraces donde fue oficialmente presentada horas antes que su homónima, la V Meiga Mayor, Malules Herro Casasola, lo fuese en el transcurso de la I Festa da Danza das Meigas que estuvo presidida por el entonces Capitán General de la VIII Región Militar, el Teniente General Carlos Fernández Vallespín, acompañado de las primeras Autoridades de la ciudad.

Cristina, al igual que sus seis Meigas de Honor Infantiles, ya no vistió el traje de brujita, determinando el Traje regional de Galicia como el oficial de las Meigas infantiles y abandonando definitivamente el atuendo brujeril, tan vinculado al año fundacional de la Comisión. Con Cristina, que también fue proclamada en el Salón de actos del Colegio de la Compañía de María, comenzó la participación de las Meigas infantiles en la visita a la Casa Cuna, tradicional en aquellos años, así como en la Fiesta del Aquelarre, como una tímida intentona de incorporar a las más pequeñas a otros de los actos organizados por la Comisión.

En 1975 se proclamó a Marta Laredo Cordonié como IV Meiga Mayor Infantil; Marta, acompañada de sus seis Meigas de Honor Infantiles, entre las que se encontraba la que, años después fue Concejala del Ayuntamiento coruñés y Delegada de Cultura, Isabel García Vila, asistió a la Fiesta del Aquelarre Poético donde fue proclamada Teresa García Vila, hermana

de Isabel, como VI Meiga Mayor.

A la conclusión de aquel ejercicio de las **HOGUERAS-75** la Junta Directiva tomó la decisión, muy a su pesar, de suprimir la figura de la Meiga Mayor Infantil. Razones fundamentalmente presupuestarias, que impedían dignificar la figura en su justa medida, aconsejaron tal supresión y de esta forma, triste y penosa, los más pequeños perdieron el protagonismo en la fiesta sanjuanera, pero quizás aquella medida a la larga surtió el efecto deseado.

Pese a todo, en 1977, hubo un tímido intento de recuperar esta entrañable figura; de hecho, incluso en el programa de mano de aquel año, primera publicación de la historia de las **HOGUERAS**, figuraba la fotografía y el nombre de la niña que iba a ser nombrada V Meiga Mayor Infantil, así como el de sus Meigas de Honor Infantiles; sin embargo, las endémicas carencias económicas obligaron, a última hora, a dar marcha atrás en el proyecto y jamás fue proclamada aquella Meiga Mayor Infantil.

En 1988, otro de esos años de grandes cambios en **HOGUERAS**, se extrajo del viejo baúl de recuerdos la figura de la Meiga Mayor Infantil con el fin de iniciar su definitiva recuperación.

Mejores vientos en lo económico soplaban entonces en nuestra Comisión y ello contribuyó a que la recuperación pudiese hacerse con todo el realce. Aquel año se instituyó la Fiesta del Solsticio Poético que celebró su primera edición en el Restaurante Os Arcados donde fue proclamada Elena Vázquez de la Iglesia, hija del entonces Alcalde Francisco Vázquez, como V Meiga Mayor Infantil.

La Fiesta del Solsticio se estructuró a imagen y semejanza de la del Aquelarre y con idéntica pompa. De esta forma, las Meigas infantiles, volvían a entrar en el mundo de **HOGUERAS**, pero esta vez lo hacían por la puerta grande, vestidas con Trajes de gala, entre Soldados, Heraldos y Corchetes.

Poco a poco, con el devenir de los años, la Meiga Mayor Infantil y sus Meigas de Honor Infantiles, se fueron incorporando a la mayoría de los actos que se programan cada vez que llega San Juan y su mes de hogueras, adquiriendo el protagonismo que desde siempre les ha correspondido.

Hoy, la figura de la Meiga Mayor Infantil tiene una importancia capital en el entramado festivo de las **HOGUERAS**, copresidiendo casi todos los actos con la Meiga Mayor. Ceremonia del proclamación e imposición de Bandas, Actos centrales y Noite da Queima, recepciones, visitas sociales, cenas de gala y un largo etcétera de cuantos actos programa la Comisión Promotora que tienen como personaje central a la Meiga Mayor acompañada de la Meiga Mayor Infantil y su fiesta de exaltación, la Fiesta del Solsticio Poético, es uno de los actos más elegantes y entrañables de cuantos se organizan anualmente, cuidando al milímetro todos sus detalles de puesta en escena, en un marco con tanta magia y solera como es el Paraninfo del Instituto Eusebio da Guarda, vinculado a la Comisión desde la celebración de la I Fiesta del Aquelarre Poético en 1971.

E.F.B.



Las fiestas de María Pita de 1926, dieron comienzo el domingo día 1 de agosto de aquel año, fecha que coincidía también con el inicio de la Semana Grande y, por tanto, de la tradicional Función del Voto.

Ya desde los días previos comenzó a notarse gran animación en la ciudad con la llegada de muchos forasteros, atraídos por lo brillante y variado de nuestros festejos agosteos.

El día anterior, 31 de julio, la imagen de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de la ciudad, fue conducida, procesionalmente, desde el convento de las MM. Capuchinas a la iglesia parroquial de San Jorge donde, en la mañana del día 1, se celebró la solemne Función del Voto.

Por la tarde de ese primer día de fiestas, la plaza de Toros acogió la primera corrida de la feria en la que tomaron parte los diestros "Gallo", "Márquez" y el "Niño de la Palma" y a su conclusión, como era costumbre por estos años, los Cantones fueron escenario del tradicional "paseo de coches".

Por la noche, en los jardines de Méndez Núñez, se celebró la primera gran verbena con la participación de tres Banda de Música. Se dispararon fuegos artificiales y se elevaron varios globos a los cielos del nocturno coruñés.

También ese día, el Sporting Club celebró, en su parque de "El Leirón", su primera "garden party" que resultó brillante y muy concurrida.

El lunes, día 2, las calles coruñesas se vieron invadidas por las postulantes participantes en la tradicional "Fiesta de la Flor" de tanto arraigo en La Coruña por

estas fechas.

También ese día se verificó la segunda corrida de la feria que contó con el concurso de los espadas "Belmonte", "Márquez" y "el Niño de la Palma" que sustituyó a "Chicuelo" que no pudo llegar a la ciudad por un retraso ferroviario.

Por la noche, en el mismo coso taurino, tuvo lugar el gran concierto lírico ofrecido por el tenor Miguel Fleta y la soprano Matilde Revenga que abarrotó la plaza.

El martes, día 3, se celebró la tercera y última corrida de la feria con la participación de los matadores "Mejía", "Chicuelo", "el Niño de la Palma" y el novillero "Cañero".

Por la noche, en unos jardines de Méndez Núñez iluminados de forma artística, se celebró la segunda gran verbena, contando con la participación de las Músicas del "Isabel la Católica" y del "Zamora", este de guarnición en Lugo, así como de la Banda del Hospicio y se disparó, desde la Dársena, una gran sesión de fuegos acuáticos y de aire que fueron presenciados por cientos de personas.

El miércoles, día 4, se disputó el esperado encuentro entre el R.C. Deportivo y el Celta de Vigo que concluyó con la derrota de los coruñeses por dos tantos a uno.

Por la noche, se celebró la tradicional "velada nocturna" en Méndez Núñez y, a las once de la noche, se disparó la segunda sesión de fuegos artificiales desde la Dársena.

La programación del jueves, día 5, incluyó la primera sesión del Concurso Hípico, otro número tradicional en nuestras fiestas y la acostumbrada "velada nocturna" en el Relleno. También en esta jornada se celebró, en el Palacio Municipal, el Baile de Caridad.

La jornada del viernes, día 6, se inició con la salida a las calles de la Comparsa de Gigantes y Cabezudos, acompañada de la Banda de las Escuelas Populares Gratuitas. Por la tarde, se celebró la segunda sesión del Concurso Hípico y, por la noche, además de la consabida "velada nocturna", se disparó, desde la Dársena, la tercera sesión de fuegos artificiales.

Los días 7 y 8, por la tarde, se disputaron sendos encuentros de fútbol entre el R.C. Deportivo y la Agrupación Deportiva Ferroviaria de Madrid que concluyeron, ambos, con la victoria de los locales por 3-2 y 8-2.

Por la noche del día 7, la calle de San Andrés, artísticamente iluminada desde la confluencia con Santa Catalina hasta la iglesia castrense, fue el escenario de una gran verbena que resultó muy animada y concurrida.

También en esa jornada se celebró otro número tradicional en las fiestas: el concurso de escaparates en el que participaron gran cantidad de establecimientos comerciales de la ciudad.

El domingo, día 8, último de la Semana Grande, además de la salida matinal de los Gigantes y Cabezudos, y del habitual concierto en el balneario de Riazor, se celebró, por la tarde, la Fiesta gallega en la plaza de Toros, contando con el concurso de grupos folclóricos venidos de diferentes puntos de Galicia.

También, esa tarde, la Granja acogió la tercera entrega del Concurso Hípico y, por la noche, en la plaza de Toros de celebró una "charlotada" con la participación de tres toreros cómicos. Además de eso, en Méndez Núñez tuvo lugar una nueva "Velada nocturna" y se disparó en la Dársena la última sesión de fuegos artificiales.

Concluida la Semana Grande, las fiestas continuaron y aunque el lunes, día 9, no hubo programación, el martes, día 10, comenzó el campeonato de Tiro de Pichón y la primera sesión de cine público en María Pita.

El miércoles, día 11, prosiguió el campeonato de Tiro de pichón y los tradicionales conciertos de bailables, tanto matinales en el balneario de Riazor para amenizar el baño, como nocturno en Méndez Núñez.

El jueves, día 12, por la tarde, se celebró en los Cantones otro de los números más fuertes y tradicionales de las fiestas: la Batalla de Flores.

En principio, la Batalla, estaba programada para el día 4, sin embargo, debido al encuentro que enfrentó al Deportivo con el Celta, fue trasladada al jueves 12, fecha en la que finalmente se celebró.

De acuerdo con las crónicas, fueron cientos los coruñeses y forasteros que, a lo largo de dos horas, no cesaron de lanzar confeti sobre los vehículos y carrozas participantes, siendo respondidos, en igual medida, desde estos.

La participación tanto de carrozas como de vehículos fue superior a la de años anteriores, destacando las dos presentadas por el Comité de Festejos y la del Ejército. En total catorce vehículos y ocho carrozas, cuidadosamente engalanadas, que hicieron las delicias de coruñeses y forasteros.

Concluida la Batalla, se organizó un desfile de los vehículos y carrozas participantes, concluyendo con la elevación de globos, incluso uno provisto de una bar-

quilla conteniendo fuegos artificiales.

Por la noche, como era habitual, se celebró en los jardines de Méndez Núñez la "velada nocturna" animada por la Música del Regimiento de Infantería "Isabel la Católica" nº 54.

El viernes, día 13, el programa tuvo dos únicos puntos de atracción, por un lado, la sesión de cine popular celebrada en la plaza de María Pita y la "velada nocturna" en el Relleno.

El sábado, 14, fue el día consagrado a Neptuno en el programa de festejos en cuyo transcurso se disputaron regatas de traineras, de balandros, de "motoras de tráfico", de botes de recreo y un concurso de natación, teniendo todas las pruebas como escenario las aguas de la bahía.

A partir de las 10, la consabida "velada nocturna" animada, una noche más, por la Música del Regimiento de Infantería "Isabel la Católica".

Así, tras dos semanas ininterrumpidas de festejos, el domingo, día 15, las fiestas de María Pita de 1926 llegaron oficialmente a su fin.

La mañana de aquel domingo, último del programa, se celebró en los jardines de Méndez Núñez, la fiesta de los Exploradores, contando con el concurso de las Músicas Militares. Por la tarde, hubo una fiesta infantil, con juegos y concursos, en la Granja Agrícola, y, por la noche, la tradicional velada nocturna en el Relleno.

Pese a haber concluido, todavía quedaban dos números en el programa de festejos de aquel año, una velada de cine en María Pita que se celebró el jueves, 19, y el Día de la Música, el domingo 22, que contó con el concurso de la Música del "Isabel la Católica" y las Bandas de las Escuelas Populares Gratuitas y de las Escuelas Labaca y Parroquial de Santa Lucía.

Hispánico.



Carroza del Ejército en la Batalla de Flores de 1926 (R.A.G.)



Con los Guardiamarinas del "Cauhtëmoc" en la Festa da Danza das Meigas de 2003



La Meiga Mayor de las HOGUERAS-23 a bordo del Buque Escuela "Cauhtëmoc"

Corría el 16 de junio de 2003, en plenas **HOGUERAS** de aquel año, cuando arribó a nuestro puerto el Buque Escuela de la Marina de Guerra mejicana "Cauhtëmoc", en la que creemos fue su primera vista a aguas coruñesas.

Como en otras ocasiones, alertados por la Comandancia Militar de Marina de La Coruña, nos apresuramos a contactar con el Comandante del buque con el fin, no solo de testimoniarle nuestra más cordial bienvenida, sino también para cursarle la invitación correspondiente para que una comisión de los Guardiamarinas embarcados a bordo fuesen nuestros invitados de honor en la Festa da Danza das Meigas que, contando con la asistencia de la Meiga Mayor, Meiga Mayor Infantil, Meigas de Honor y Meigas de Honor Infantiles, celebraríamos el la noche del día 20 en los salones del Sporting Club Casino de La Coruña.

Por supuesto, al igual que sucediera en 1999 con nuestro "Juan Sebastián Elcano" y sucedió en 2009 con motivo la visita de la Fragata "Libertad", Buque Escuela de Argentina, a nuestro puerto, el Comandante mejicano aceptó gustoso nuestra invitación y procedió a comisionar a nueve Guardiamarinas y a un Oficial para que concurriesen a la fiesta.

No solo nuestra querida Armada, sino el resto de las Marinas de Guerra del mundo siempre se han distinguido por su esmerada educación y cortesía, demostrada en innumerables oportunidades y aquella fue una vez más en que se puso de manifiesto.

Durante los días de estancia del buque en nuestro Puerto, las Meigas fueron invitadas a bordo, fraguando entre ellas y los Guardiamarinas lazos de amistad y convirtiéndose en las mejores embajadoras de la ciudad.

Aquella cena generó alguna anécdota muy curiosa y simpática que vamos a omitir por no venir al caso, baste con señalar que, a la conclusión de la fiesta, Meigas y Guardiamarinas se fueron a conocer el ambiente nocturno coruñés, fuera ya de las estrictas normas proto-

colarias.

Desde luego, nosotros, y suponemos que los marinos mejicanos también, quedamos encantados de aquella visita y de la oportunidad de compartir unas jornadas con nuestros huéspedes, procedentes de un país hermano y querido como es Méjico.

Este año, hace tan solo unos días, de nuevo arribó al puerto el "Cauhtëmoc", formando parte de la regata de grandes veleros. Una vez más, verlo arribar, disparando la salvas de saludo y con su dotación cubriendo los palos, resultó espectacular, evocando aquella visita de veinte años atrás.

En esta ocasión, de nuevo, la Asociación de Meigas, tal vez por el recuerdo de aquella visita de 2023, recibió la correspondiente invitación para asistir a la recepción que, el día 25, se celebró a bordo del buque.

El hecho de no estar en tiempo de **HOGUERAS** impidió que pudiésemos complimentarlos como corresponde, sin embargo, tanto la Meiga Mayor, Samanta Cebal, como la Presidenta de la Asociación de Meigas, M^a Concepción Astray, acudieron a la recepción atendiendo la invitación cursada.

Igual que sucediera en 2003, entre la dotación del buque figuran grandes conocedores del folclore tradicional mejicano que deleitaron a todos los asistentes con una muestra de sus alegres corridos y danzas.

Nos hemos preguntado que habrá sido de aquellos Guardiamarinas que aparecen en la foto en unión de nuestra Meigas 2003. Es de suponer que la vida habrá llevado, a cada uno, por un derrotero diferente y es más que probable que ninguno de ellos haya vuelto jamás a La Coruña.

Es muy posible que los actuales mandos intermedios de la Marina de Guerra mejicana –Capitanes de Corbeta y de Fragata- sean, precisamente, los de aquella promoción que visitó La Coruña en 2003 y que asistieron, invitados por nuestras Meigas, a la Festa de Danza das Meigas de aquellas **HOGUERAS-2003**.

Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

NOTICIAS

El pasado día 29, con motivo de la celebración de los actos conmemorativos del Martirio de San Juan, nuestro Patrón, Ariadna Rodríguez García, Meiga de Honor de las HOGUERAS-23, recibió el nombramiento y la Medalla de Meiga de Honor Honorífica como reconocimiento a su meritoria labor en las pasadas HOGUERAS. Reciba nuestra más cordial felicitación por tan merecida distinción.

En el mismo acto, recibieron las Medallas distintivas de miembros de la Junta Directiva de la Asociación de Meigas, Claudia Franco Cajide y Jeanette Lagares Baladrón.

Nuestras felicitaciones a todos.



Cartel de las HOGUERAS-75

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Celebración del Martirio de San Juan

El pasado martes, día 29, se celebraron en la iglesia de San Andrés los actos conmemorativos del martirio de San Juan con los que se ha puesto el broche de oro a las HOGUERAS-23.

La ofrenda oficial ante la imagen del Santo fue presentada por Asunción González Campos, Meiga Mayor de las HOGUERAS-2011.

Seguidamente, la Presidenta de la Asociación de Meigas, la Meiga Mayor y las Meigas de Honor 2023 depositaron flores a los pies del Santo.

Inmediatamente, se procedió a la bendición e imposición de Medallas de Meigas y Directivos, tras lo cual hizo uso de la palabra la Meiga Mayor 2023 y la Presidenta de la Asociación de Meigas.

Al acto concurrieron diferentes Autoridades y representaciones, así como Meigas Mayores y de Honor y la directiva de la Comisión.

